

Meditaciones temáticas

LUNES



PARA QUE REINE

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

43^e Pèlerinage de Pentecôte
de Paris à Notre-Dame de Chartres

7, 8 et 9 juin 2025



¡Dios te dará la victoria!

MEDITACIÓN 9

Queridos peregrinos,

Hemos estado caminando durante 3 días, y estamos muy cerca de nuestra meta. Lo que hemos meditado, el reino de Cristo, lo hemos vivido; la victoria de Cristo, la hemos experimentado.

Amigos peregrinos, lo que has vivido durante estos tres días es una verdadera experiencia de cristiandad. Ahora te sugiero: continúa esta experiencia de cristiandad, continúa tu peregrinación una vez que regreses a casa. ¡Si todos, hiciéramos lo mismo ¡qué fuego encenderíamos en la Tierra!

Cristo ha reinado durante la peregrinación

Cristo ha reinado sobre nuestras conciencias

Durante tres días, Cristo ha reinado primero sobre nuestra conciencia gracias a las meditaciones y sermones. Qué bueno ha sido ser iluminados, poner palabras a nuestras inquietudes, recibir respuesta a nuestras preguntas. **La Verdad ha iluminado nuestra conciencia, la ha sanado, purificado, alimentado, expandido, elevado.**

Queridos peregrinos, ¡es necesario que este reinado continúe mañana! Sigamos formándonos, para que la Verdad de Cristo siga reinando en nuestras mentes.



Mosaïque du chœur de la basilique de Domrémy (détail) en hommage à sainte Jeanne d'Arc

Cristo ha reinado sobre nuestra libertad

Durante tres días, Cristo reinó sobre nuestra libertad. Respondimos a la llamada de Cristo, a la llamada de Chartres. Experimentamos que la carga de Cristo es suave y ligera (Mt 11, 28-30), y tuvimos aún más ganas de seguirle. Nos sentimos libres y respetados cuando Cristo nos llamó a confesarnos. Con plena libertad velamos el domingo por la tarde a los pies del Santísimo Sacramento, donde Él nos había llamado. Su llamada fue más fuerte que la llamada del sueño y que la tentación de ceder al dolor de nuestros pies. **Sí, hemos experimentado que el reinado de Cristo es verdadera libertad del hombre. ¡Oh, Jesús, habla, manda y reina!**

No perdamos esta libertad cuando volvamos a casa, dejando que el demonio vuelva a reinar en nuestro corazón a través del pecado, haciéndonos creer que seremos libres cuando en realidad nos encierra con cadenas de adicción y odio. Y no olvidemos nunca la fuerza de la confesión periódica.

Cristo ha reinado por la caridad

Durante estos tres días Cristo ha vuelto a reinar en nuestros corazones a través de la caridad. Y más aún, mediante una caridad social. En torno a Cristo y su llamada, hemos formado una verdadera cristiandad durante la marcha, en el campamento. No había más que sentarse al borde de la carretera y escuchar, ver pasar la columna de peregrinos, el largo rosario de capítulos que se extendía por la llanura de Beauce. ¡Qué variedad! ¡Qué unidad! Franceses, españoles, alemanes, ingleses, americanos... caminaban juntos, cantaban juntos, rezaban juntos. **Esta es la verdadera Europa, el único globalismo posible, la unidad en Cristo, la cristiandad que acoge las diferencias, las diversas culturas, en una fe común en Jesús, en el mismo amor a Jesús, en el servicio del mismo Jesús.**

Cristo ha reinado por la cruz

Hace tres días que Cristo reina sobre nosotros a través de su Cruz, inmolándose cada día en el altar cada uno de estos tres días y ¡tantas veces como sacerdotes hay en la columna! Llevamos 3 días cargando la Cruz de Cristo, tenemos los pies doloridos, los hombros abatidos, la cara quemada, la ropa empapada... Pero no importa, está presente la alegría. Cantamos alegremente bajo la lluvia, caminamos como mendigos, pero con valentía: ¡porque caminamos bajo el estandarte de Cristo Rey, sabiendo que fuimos creados por Amor y salvados por Amor! ¡La Cruz de Cristo es el camino de gloria!

Ahora debe reinar en la sociedad

La decisión está tomada: hemos saboreado lo bueno que es cuando Cristo reina durante 3 días, dejamos la peregrinación deseando que reine siempre y en todas partes. Por supuesto Cristo ya ha vencido, ya reina, por derecho, y sin embargo nos corresponde a nosotros hacerle reinar de hecho, aquí y ahora. Es una paradoja: Cristo reina, y sin embargo debe reinar. Cristo ha vencido, y nosotros aún tenemos que luchar.

Ya hemos visto cómo:

- 1) lograr nuestra conversión personal como testigos de Cristo
- 2) construir islas de cristiandad
- 3) trabajar para que la suave ley de Jesucristo impregne la sociedad.

Está claro que lo que buscamos es prácticamente un milagro. Sin embargo, los milagros existen: sólo que no somos nosotros quienes los realizamos, sino Dios. Ya hemos visto cómo trabajar por el reino de Cristo, pero todo esto será en vano sin la acción de Dios. Porque es Dios quien cambia los corazones y las sociedades.

Pedir un milagro

Los milagros no sustituyen la acción humana: ¡ora et labora! Pero quien piense levantar una sociedad solo con medios puramente humanos está gravemente equivocado.

Ya ha habido intervenciones divinas en la historia de la humanidad para salvarla: comenzando por la propia Encarnación. Pensemos también en la intervención de la Virgen María en Lepanto, en la fuerza del rosario para proteger Europa de la invasión otomana, o en la acción providencial de Juana de Arco.

Entonces, ¿de qué medios sobrenaturales disponemos?

1: El sacrificio de la misa.

La renovación del sacrificio eucarístico es una «explosión de amor en el mundo» (Cardenal Journet). **No, ¡nada sustituirá jamás a una Misa en la salvación del mundo!** Cada Misa actualiza, en un tiempo

y un lugar determinados, la batalla que Cristo ya ganó en la cruz, y **cuya victoria aplica hoy**: la victoria contra el mal, el pecado y el odio a Dios. « **En cada Misa -dice el cardenal Journet-, la Cruz de Jesús entra en nuestro espacio y en nuestro tiempo.** Oh, ¿no es la Cruz de Jesús la que se mueve! La Cruz permanece inmóvil mientras el mundo gira. Es el eje... y cada Misa nos lleva de nuevo bajo la cruz de Jesús, lleva nuestro tiempo, nuestra época, bajo la cruz de Jesús, y salva este tiempo, esta época, y a las almas que se acercan bajo la cruz de Jesús.»

Queridos peregrinos, ofreced misas por vuestra patria, especialmente en momentos delicados o importantes.

2: La reparación.

Recordemos también lo que el Ángel de Fátima dijo a los videntes en 1916: *«Ofreced un sacrificio a Dios, en reparación por los pecados con los que Él es ofendido y en súplica por la conversión de los pecadores. Así traeréis la paz a vuestro país. Yo soy su ángel de la guarda, el ángel de Portugal. Por encima de todo aceptad y soportad con sumisión los sufrimientos que el Señor os enviará»*. Este es el centro de la reparación. Mientras celebramos el 350 aniversario de las apariciones de Paray le Monial, debemos tener en el corazón la disposición de ofrecernos en reparación por los pecados y las ofensas que ascienden de la Tierra y de nuestro país al Cielo.

3: La devoción al Sagrado Corazón.

El 17 de junio de 1689, el Sagrado Corazón se apareció a santa Margarita María y le dijo: "Haz saber al primogénito de mi Sagrado Corazón (refiriéndose a Luis XIV) ... que obtendrá un nacimiento de gracia y gloria eterna por la consagración que haga de sí mismo a mi adorable Corazón. Él quiere reinar en su palacio; que sea pintado en sus estandartes y grabado en sus armas para hacerlas victoriosas sobre todos sus enemigos abatiendo sus altivas y orgullosas cabezas, para hacerle triunfar sobre todos los enemigos de la Santa Iglesia». Estos enemigos eran sin duda el jansenismo, pero también el propio rey: se autodenominaba Rey Sol con el lema «No hay semejante a mí»; eran los inicios de la idolatría del Estado. Frente a la soberbia de esta concepción, Jesús, manso y humilde de corazón, se presenta a la nación. Sin embargo, Luis XIV no cumplió esta consagración.

Queridos peregrinos, al celebrar el 350 aniversario de las apariciones de Paray le Monial, la peregrinación se consagró públicamente al Sagrado Corazón ayer, después de la misa dominical. Esta consagración no es un acto mágico, sino que debe ir acompañada de un movimiento de conversión. Consagrarse al Sagrado Corazón significa desear que el amor de Cristo reine sobre nuestras obras y actividades. Os animo encarecidamente a consagrar vuestra familia al Sagrado Corazón, entronizando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en vuestro hogar en presencia de un sacerdote; pero también podéis consagrar una escuela, una asociación, una parroquia, ¡incluso una ciudad! Cuantos más lugares sean dedicados al Sagrado Corazón, más se extenderá la civilización del amor, la ciudad de la caridad.

4: La devoción al Inmaculado Corazón de María.

Ante la «crisis mortal» (Cardenal Sarah) por la que atraviesa nuestra civilización, los medios humanos por sí solos nunca podrán triunfar sobre el mal y alcanzar la paz. Es necesaria una intervención divina directa que fue anunciada por la misma Virgen en Fátima en 1917, afirmando que esta intervención se obtendría por un medio particular: la devoción a su Inmaculado Corazón, en particular mediante la devoción reparadora de los primeros sábados de mes. «De la práctica de esta devoción, unida a la consagración al Inmaculado Corazón de María, dependen para el mundo la paz o la guerra [...]. Esto significa que Dios quiere esta devoción y no cualquier otra» (Sor Lucía, vidente de Fátima, marzo de 1939)

Frente a la "crisis mortal" (cardenal Sarah) que atraviesa nuestra civilización, los únicos medios humanos nunca podrán por sí solos triunfar sobre el mal y obtener la paz. Es necesaria una intervención

divina directa, y esta fue anunciada por la Virgen María en Fátima en 1917, afirmando que esta intervención se obtendría por un medio particular: la devoción a su Inmaculado Corazón, en particular mediante la devoción reparadora de los primeros sábados del mes. "De la práctica de esta devoción, unida a la consagración al Inmaculado Corazón de María, dependen para el mundo la paz o la guerra. [...] Esto significa que Dios quiere que sea esta devoción y no otra" (Sor Lucía, vidente de Fátima, marzo de 1939).

¿En qué consisten esta devoción de los "primeros sábados de mes"? Nuestra Señora pidió que durante cinco primeros sábados de mes consecutivos:

1. Comulgar con espíritu de reparación por las ofensas que se le hacen,
2. Meditar durante 15 minutos sobre un misterio del rosario,
3. Rezar el rosario,
4. Confesión (dentro los 8 días anteriores o posteriores).

Se ha formado una alianza llamada «Salve corda» para asegurar que haya muchas personas trabajando juntas para poner en práctica estos primeros sábados de mes y actuar en un espíritu de unidad y de Iglesia. Reúne a fieles de movimientos católicos y funciona sobre el principio de muchos grupos pequeños, locales y autónomos, llamados «Ciudades de los primeros sábados», que ponen en práctica cada mes esta petición de Fátima. Notre-Dame de Chrétienté ha decidido unirse a esta acción y crear Ciudades del primer sábado en todas sus regiones.

Para asegurar que se implementa la devoción de los primeros sábados del mes y actuar en espíritu de unidad y de Iglesia, se formó una Alianza denominada "Salve corda". Reúne a fieles de movimientos católicos y funciona bajo el principio de múltiples pequeños grupos locales y autónomos, llamados "Ciudades de los primeros sábados", que ponen en práctica mensualmente esta petición de Fátima. Notre-Dame de Chrétienté decidió unirse a esta acción y crear "Ciudades de los primeros sábados" en todas sus regiones.

Para lanzar una "Ciudad de los primeros sábados" cerca de su hogar:
1er-samedi@nd-chretien.com
www.salve-corda.org

Dar testimonio valiente de nuestra fe

He aquí una última obra para edificar el Reino de Cristo, y es sobrenatural porque supone la acción del Espíritu Santo en nosotros: dar testimonio público de nuestra fe.

Sí, **queridos peregrinos, debemos dar testimonio, es decir, hacer que nuestras palabras, acciones, actitud y nuestras opciones reflejen y manifiesten la verdad profunda de nuestro ser**, que somos hijos de Dios, soldados de Cristo, ciudadanos del cielo. Hagámonos la siguiente pregunta: ¿saben nuestros compañeros de trabajo, nuestros compañeros de escuela, nuestros vecinos que somos cristianos? ¿Los respetos humanos, el miedo a las burlas nos llevan a ocultar la luz bajo un celemin y esconder la verdad sublime que habita en nuestro corazón? Un pequeño ejemplo: en un restaurante, ¿tengo el valor de dar gracias, sin ostentación triunfalista que podría ser contraproducente, pero con sencillez y naturalidad? Lo que está en juego es inmenso: por nuestro bautismo, hemos sido configurados con Cristo, llevamos su marca impresa en el alma. Por tanto, participamos de su realeza, y Cristo quiere extender su reinado a través de nosotros. Si rehusamos esta misión, seremos culpables de alta traición y ya sabemos cuál es el castigo reservado a los desertores en tiempos de guerra. ¡porque sí, ¡estamos en guerra!

«Los nuevos bárbaros están esperando, la Verdad que les hará libres» dijo Charlier. No hace falta subirse a un cajón a predicar en la calle, estos nuevos bárbaros están sedientos, rápidamente descubrirán y preguntarán. **No tengamos miedo**, aunque parezcan escépticos, burlones o incluso agresivos, en el fondo están esperando nuestro testimonio. Y por favor, no seamos tímidos a la hora de hablar de «valores»,

¡prediquemos lo bueno! **No nos contentemos con la moral, prediquemos a Jesucristo, y a Jesús crucificado, muerto y resucitado.** No nos contentemos con predicar una vaga espiritualidad sincrética, demos testimonio de nuestro encuentro con Cristo.

Conclusión

Concluimos esta meditación sobre los medios sobrenaturales con una cita de Péguy, que ilustra muy bien cómo la oración y la acción deben combinarse con la fe en la «acción católica»: *«De todos los malos usos que se pueden hacer de la oración y de los sacramentos, ninguno es tan odioso como ese abuso de pereza que consiste en no trabajar, no actuar después, durante y antes, y recurrir a la oración para suplir esa falta... Pedir la victoria y no tener ganas de luchar; me parece de mala educación. (...) Los cruzados, entre ellos San Luis, que libraban una guerra santa, que luchaban literalmente por el cuerpo de Dios, por la temporalidad de Dios, porque luchaban por recuperar el sepulcro de Jesucristo, no se confiaban solo a eso. No rezaban como gansos que esperan alimento. Rezaban mejor que nosotros, y luego, y si puedo decirlo, en cumplimiento de su oración, y casi como en coronación de su oración, luchaban tanto como podían con todo su cuerpo, y con todas sus posesiones mundanas. Y, sin embargo, esta gente oraba mejor que nosotros, pero cuando había orado, se ceñían los cinturones como coronación misma de su oración.»*